

El público: Todos sabemos que es un elemento también básico en el fútbol y que la mayoría de las veces es el que complica el desarrollo normal de los encuentros, ya que su apasionamiento y sus ansias de que ganen los suyos se manifiesta en forma poco correcta, alterando con ello los nervios del árbitro y de los jugadores, pero esta vez no complicó nada, se comportó como habría de ser siempre: en forma deportiva cien por cien.

Si no tuviera el espacio limitado comentaría aún más extensamente el encuentro y reseñaría con todos los detalles las numerosas jugadas, pero materialmente es imposible, tan solo consignaré que la primera parte, los dos volantes Mañosa y Pujals, se adueñaron del terreno y junto con los tres defensas cortaron cuantos intentos ofensivos realizaron la delantera roquense y lanzaron a sus cinco delanteros contra la meta defendida por Mestiesi y... Torres, su mayor dominio también se vió premiada en parte con dos magníficos goles obra de Mestres y Minguell.

Vino la segunda parte y cuando todos estamos casi convencidos del triunfo del Martorellas, en los quince minutos iniciales La Roca en forma magnífica consigue el empate por mediación de Navés y Pujals, el segundo cuarto de hora de esta parte el juego decayó un poco, seguramente por el esfuerzo realizado hasta aquellos momentos, finalmente los locales se vuelven a apoderar de la iniciativa y se lanzan por el gol de la victoria que la desgracia y posiblemente la lesión de Sellarés, y Torres... no pueden conseguir y en el minuto final Pujals, no logra la victoria para La Roca por verdadero milagro, terminando el partido con un empate que dejó contentos a ambos equipos.

Los veinticinco hombres fueron: Arbitro: Martínez. Liniers: Llopart y Brau. Jugadores: Mistieri, Peris, Torres, Estapé, Salvans, Carrión, Navés, Arnás, Xelma, Medón y Pujol, por la Roca, y Fontdevila, Ros, Terrades, Hernández, Mañosa, Pujals, Minguell, Mestres, Corbera, Sellarés y Defaus, por el Martorellas.

Corresponsal.

Facilito dinero

sobre toda clase de géneros, objetos
y máquinas

Avda. Generalísimo, 155 de 9 a 1
GRANOLLERS

Pasaje Domingo, 9, 2.º de 5 a 7
BARCELONA

En La Roca

LA ROCA 1 PEÑA HIERRO 1

Si tuviera de poner un título a esta crónica, no dudaría en colocar en letras grandes: la incompetencia de un árbitro. Sí, señores, la razón del empate radicó principalmente en la incompetencia del árbitro, que, haciendo honor a la verdad, demostró no tener nada de justo y sí mucho de arbitrario. Si su labor pudiéramos traducirla en caricatura, créanme que en una página del periódico dibujaría los contornos de un campo de fútbol y rellenaría el interior de una mancha negra con un silbato blanco.

Los que asistieron al encuentro seguramente dirán que no toda la culpa fué del árbitro. Estoy de acuerdo. Hubo por parte de la Peña Hierro un hombre que les salvó de goleada: Estrada, el portero. Hubo también muy mala suerte en el remate, por parte de los delanteros locales. Ahora bien, nadie nos negará que en aquella ocasión en que el señor del pito —llamémosle así— señaló falta y todos los jugadores pararon el juego para tirarla, menos el extremo zurdo visitante, que se hizo con la pelota y siguió la jugada hasta la misma portería y que en vista de la pasividad del árbitro obligó a que se arrojase el portero a sus pies, con peligro de su seguridad física para arrebatarle la pelota; aquello por sí solo es capaz de poner nervioso al jugador más frío y con ello la consiguiente merma de efectividad.

No sé si será casualidad o qué, pero dos veces que el señor Llorens ha arbitrado en La Roca, en lo que va de Campeonato, dos veces que ha habido bronca. El lunes, vimos salir de sus casillas a personas que jamás habían dicho ni pío en el campo de fútbol.

Los dos equipos jugaron un partido estupendo y muy movido, que tuvo en vilo a todos los espectadores en el transcurso del encuentro. Esperábamos la visita de la Peña Hierro para constatar personalmente, ya que no habíamos tenido ocasión de ello, su tan cacareada condición de "amateurs". Ignoramos qué amplitud da a esta palabra quien ha hablado de ello en varias ocasiones. Ciertamente acudí a nuestra mente la reseña del partido que jugamos en su feudo y que nos tildaron poco menos que de "papus" a los de La Roca. No vi en los componentes de la Peña Hierro muchachos bruscos que digamos, pero poca diferencia, juegan como la mayoría de equipos que participan en el Torneo. Hay un defensa, cuyo nombre no menciono

pero que lo tiene muy corto, que no se anda en remilgos cuando los delanteros contrarios se acercan a su marco. Incluso aleja las pelotas con la mano. Bueno, eso no es nada, en todo caso tenemos de achacarlo al árbitro.

Empezó el partido con un persistente dominio local que se tradujo en tres arrancadas peligrosas atacada una por el portero, otra repelida por los postes y la tercera salvada "in extremis" por un jugador contrario. Aquello no se aminoró y continuaron una serie de avances locales de una peligrosidad tal que parecía íbamos a ver goleada; pero no ocurrió así, había un portero que lo salvaba todo y a falta de él unos palos que devolvían las pelotas. En la primera parte hubo algún avance contrario que murió fácilmente a los pies de nuestros defensas o muy bien resuelto por el cancerbero local. Faltaban escasamente dos minutos para finalizar esta parte, cuando se produjo el primer gol local: Navas recogió el balón cerca de la línea, corrió un par de metros y lanzó un zambombazo imponente que dejó parado al mismo portero. Un gol de maravilla.

En la segunda parte luego de haber pasado por alto un par de penaltys en la puerta visitante y aquella "jugada" que ya hemos aludido antes, cundió el nerviosismo que si bien se traducía en persistente ataque local igualmente, a la hora del gol salía la pelota despedida a cualquier dirección, menos a la efectiva. En un avance esporádico de los muchachos granollereneses, consiguieron el gol del empate.

El capítulo de distinciones, podríamos ponerlo así: Por los visitantes el mejor Estrada —y también el mejor sobre el campo—, luego Dedeu, Sánchez I y Canal. Por los locales, todos rayaron al mismo nivel y como en otras ocasiones, la mejor línea, la delantera.

Sentimos mucho también tener de decir que los linesmens señores Amadeo y Mesas estuvieron bastante desacertados.

Los equipos se alinearon así:

Peña Hierro. — Estrada; Tormo I, Cot, Dedeu, Sánchez I, Canal; Garrell, Mora, Pregona, Sánchez II y Tormo II.

La Roca. — Mistieri, Torres, Estapé; Carrión, Peris, Salvans; Navas, Ozcoz, Arnás, Medón y Pujals.
Arivor.

¡NOVIOS!

para vuestro viaje

consultad a

VIAJES MARANS- Sta. Ana, 6

MOTOS GUZZY
CASA MAS FERRER